

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

INAUGURACION

DE LAS OBRAS DE PROLONGACION DEL CANAL DE ARAGON.

Con este mismo título publica *El Español* la carta de Zaragoza que reproducimos al pie de estas líneas, sin quitar ni poner en ella una tilde.

Zaragoza, 15 de Octubre.—Si *La Correspondencia de España* ha sido fiel a su deber de cronista de todas las grandes fiestas nacionales, habrá dado a Vds. cuenta de las que se vienen celebrando estos días en Zaragoza, con motivo de la inauguración oficial de los trabajos de continuación del Canal imperial de Aragón.

Dispuso por Real orden de 7 de Febrero último que se verificasen los estudios necesarios para la prolongación de dicho canal hasta Quinto, con exclusiva aplicación al riego y a la industria, y verificados en parte dichos estudios, S. M. la Reina se dignó en 50 del mes próximo pasado, aprobar el proyecto que comprende desde la Alameda de San Antonio de Pádua hasta el terraplén del Porro, mandando que se procediese al replanteo del mismo sobre el terreno y a la inauguración de las obras.

Esta ceremonia es la que han venido a presidir los señores ministros de la Gobernación y de Fomento, acompañados de las personas que salieron de Madrid en el tren correo de 15 del actual. Llegados a Zaragoza en la madrugada del 15, fueron recibidos por las autoridades todas de la provincia en la estación de las Casetas, asistiendo a la corrida de toros y la función del teatro celebradas aquel día, y se reunieron el 15 para concurrir al acto solemne de la inauguración de las obras. A las diez de la mañana salieron los ministros seguidos de la comitiva oficial, de la escuela de Torero, y llegaron poco después al sitio llamado Val de Guriñana donde se verificó la ceremonia; bendiciéndose las obras por el digno Prelado de la diócesis, y firmándose el acta por las autoridades y personas que concurren al acto.

El Sr. Orovio, ministro de Fomento, encerró con sus propias manos la caja que contenía el acta y algunas monedas en el hueco de la piedra, y dirigió a la concurrencia un elocuente discurso, concluyendo por entregar al ingeniero jefe de las obras, D. Mariano Royo, y al ingeniero subalterno, la Cruz de Carlos III en nombre de S. M. la Reina. Desgraciadamente un fuerte aguacero privó a la solemnidad del brillo que en otro caso hubiese tenido. Vuelto a Zaragoza los convidados, visitaron el hospital de la Señora de Gracia y la casa de Misericordia.

La comita con que la diputación provincial y el ayuntamiento de Zaragoza obsequiaron a los señores ministros y a las personas que habían concurrido al acto de la inauguración, no pudo ser más espléndida. La mesa preparada en el magnífico salón de la diputación provincial de Zaragoza, ofrecía un punto de vista deslumbrador: adornábase con candelabros con preciosas bugias, unos y otros con flores entrelazadas, reflejándose la luz de aquellas en los magníficos espejos que cubrían las paredes, en las que también vimos algunos cuadros que representaban heroicos hechos del pueblo aragonés.

En el teatro principal del salón estaba el retrato de nuestra augusta Soberana, y en el de frente el del héroe de la fiesta, el del hombre que con su perseverancia supo llevar a cabo el pensamiento del augusto iniciador del canal, el del hombre popular y querido en Aragón, el del célebre Pignatelli. Llegados los convidados al edificio del gobierno, pasaron al salón precedidos de los señores ministros, y entre los acordes de una música militar. Excusado es añadir que al convite concurrió lo más distinguido de la sociedad de Zaragoza, representada en todas sus clases. El dignísimo Prelado de la diócesis y las dignidades de sus dos iglesias catedrales; el regente de la audiencia y las demás personas que se hallan a su frente; el capitán general del distrito y las autoridades superiores del mismo; el rector de la universidad, el ingeniero jefe de la provincia y los ingenieros de la misma; la diputación y el ayuntamiento de Zaragoza; el consejo provincial, y por último, representantes de todas las corporaciones populares y de todos los centros administrativos de la provin-

cia. Hallábanse también en la mesa, además de los señores ministros y de las personas que formaban la comitiva oficial que salió de Madrid, los senadores del reino D. Tomás Castellanos y conde de Sástago, y los diputados a Cortes D. Jacobo González Arnao, D. Bartolomé Martínez, D. Andrés Blas, D. Lamberto Juan, D. Juan Ignacio Berri, D. José María Villar, D. Gabriel Anduaga, D. Manuel Esponera y algunos otros que no es fácil recordar en este momento.

Llegado el momento de los postres, el gobernador, D. Antonio de Candalija, brindó, en un fácil e inspirado discurso, por S. M. la Reina, por el Gobierno español representado por los ministros que habían concurrido a la ceremonia en el augusto nombre de la Reina, y por último, por la noble tierra aragonesa y por sus hijos, cuyas cualidades había tenido ocasión de apreciar en los dos veces que ha tenido la honra de hallarse al frente de la provincia de Zaragoza. Demostró el Sr. Candalija que la ceremonia que por la mañana se había verificado, no era ni podía ser un hecho aislado, sino que debía anunciar y anunciar al pueblo de Zaragoza una época de regeneración, un período de trabajo y de bienestar, sucediendo a estériles luchas, y un elemento de real y verdadero progreso. Este brindis halló, como no podía menos, eco en el Gobierno de S. M. y el Sr. Orovio se apresuró a contestarle; forzoso es confesar, si no tuviera el señor ministro de Fomento tan bien sentada fama de orador, su brillante peroración de ayer se la habría conquistado. Feliz se mostró el señor ministro de Fomento al reproducir con galanas frases las gloriosas páginas de la historia aragonesa; más feliz al pintar con vivos colores los dos memorables sitios, cuyo recuerdo no han podido borrar aun la sucesión de los tiempos y de los acontecimientos; y más feliz, por último, al describir con voz animada los rasgos del carácter aragonés, que el Sr. Orovio ha tenido ocasión de conocer en los primeros años de su vida, como hijo de aquella escuela.

Por último, el ministro de Fomento terminó su peroración asociándose al deseo manifestado ya por los concurrentes, de que se enviase un telegrama a la augusta persona que ocupa el Trono, en cuyo maternal corazón hallan siempre acogida todas las ideas nobles y generosas. Otros muchos brindis siguieron al del Sr. Orovio, pero tenemos necesidad de fijarnos en el del Sr. González Brabo, por la importancia de sus palabras y el valor que las proporcionaba el sitio y la ocasión en que fueron pronunciadas.

El Sr. González Brabo hablaba en Zaragoza, hablaba en medio de la tierra aragonesa, de esa tierra que, calumniada por las exageraciones revolucionarias acerca de sus ideas y sentimientos, ha dado el alto ejemplo de ver morir, indiferente e impasible, sin como verse por ello un solo momento, una insurrección que se anunció en su origen amenazadora y formidable. El Sr. González Brabo tenía en su favor, para conocer y representar la opinión del pueblo aragonés, como indicó el exordio de su magnífica improvisación, la simpatía que hubo desde su infancia de inspirarle un pueblo con cuyos altos hechos, con cuyas gloriosas páginas de la guerra de la Independencia había aprendido a leer; esa es la causa de la gran simpatía, el origen de la profunda admiración que ha inspirado al señor González Brabo desde los primeros pasos de su vida el pueblo aragonés.

Pero el Sr. González Brabo tenía, al decir suyo, que cumplir un alto deber, y lo cumplió, que realizar un acto político, y lo realizó; ministro de la Reina, representante de la política del Gobierno, tenía que explicar ante el pueblo aragonés, ante sus corporaciones populares, ante todas las clases de la sociedad aragonesa los motivos y tendencias de la política ministerial, que plantear el problema en toda su extensión y en toda su desnudez. ¡Hoy, exclamaba con acento profético el gran orador, hoy el problema no es un problema puramente político o administrativo, hoy el problema planteado por todas las escuelas revolucionarias, toca a las fibras más íntimas, a lo más profundo y lo más honroso de todas las instituciones; de las instituciones religiosas, de las instituciones políticas, de las instituciones económicas; hoy el problema es social, porque el pensamiento de todas las escuelas revolucionarias se condensa en esta fórmula: guerra a la tradición, ¡la tradición que es la historia de la humanidad! ¡La tradición, que eslabonando los hechos y encaminando a un fin común los esfuerzos individuales, constituye la ley inmutable del progreso! ¡Sabeis, preguntaba el eminente hombre de Estado, a dónde os conducen las exageraciones

de esa mentida ciencia, de esa ciencia, que como acertaba a definirla en una fórmula feliz; no es más que la rectificación del error de ayer que será a su vez rectificado mañana! Pues conduce a la muerte de la fe, de la fe, sin la cual los pueblos carecen de un guía en los grandes infortunios y de una dirección en sus esfuerzos por adquirir la prosperidad y bienestar.

En la descripción de la familia cristiana, en el recuerdo de los gloriosos hechos de la guerra de la independencia y del sitio de Zaragoza, derramó el ministro de la Gobernación torrentes de elocuencia, que cual luminosos rayos herían la inteligencia y el corazón, de cuantos, pendientes de su boca, le escuchaban suspensos y silenciosos, justificando el dicho del poeta latino:

Continere omnes
Intelligere ora tenebant.

Haciendo justicia al carácter aragonés, añadía después el Sr. González Brabo: Yo he descendido del ferro-carril, y me he dirigido a pie al templo de la noble patrona de esta gran ciudad, y allí, hincada en tierra la rodilla, he visto a los grandes y a los pequeños, a los ricos y los pobres, a los propietarios y a los jornaleros, a las mujeres y los niños, postrarse de hinojos ante aquel sublime Pilar, y depositar, ricos de entusiasmo y de fe, su obolo a los pies del altar; y yo tengo derecho a decir que un pueblo que así se conduce, que un pueblo donde semejantes ejemplos se dan y tales espectáculos se ofrecen, es un pueblo amante de sus tradiciones, es un pueblo calumniado por los enemigos del reposo público, un pueblo ante el que basta evocar el recuerdo de sus pasadas glorias, en que no es necesario mas que profundizar un poco como el labrador inteligente profundiza con la reja en tierra al parecer aspera y poco susceptible de cultivo, para encontrar un terreno fértil y dispuesto a recibir la semilla.

Tal es el carácter del pueblo aragonés, como con pincel riguroso supo ayer retratarle el señor ministro de la Gobernación, y tal el pálido reflejo del discurso con que terminó el señor González Brabo la brillante fiesta del día. La enumeración de los demás brindis sería interminable; pero no es posible dejar pasar en silencio el del señor Arzobispo de la diócesis, que lo hizo por la unión de los intereses morales y materiales de los pueblos; el del capitán general del distrito, que lo verificó por el ejército, baluarte de las instituciones públicas; el del presidente de la diputación provincial, señor Peña; el del Sr. Casas; el de los diputados a Cortes D. Andrés Blas y D. Bartolomé Martínez, y por último, el de nuestro compañero de la prensa, señor Campos, que lo hizo por el cuerpo de ingenieros de caminos.

Por último, el señor ministro de la Gobernación propuso y la concurrencia aceptó con entusiasmo, que se dirigiese un telegrama al ilustre republico que, con sus afares, con su inteligencia y su patriotismo, preside las deliberaciones del Consejo de ministros.

Del 15 de Octubre de 1867 y del discurso del señor González Brabo, quedará hondo recuerdo en la S. H. ciudad de Zaragoza y en toda la tierra aragonesa.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

EXPOSICION A S. M.

Señora: El examen de los aranceles de aduanas ha sido uno de los objetos preferentes de mi atención, desde el momento en que me hica cargo del ministerio de Hacienda que V. M. tuvo a bien confiarme.

Encargada una comisión especial, que V. M. se dignó nombrar por Real decreto de 10 de Noviembre de 1865, de formular interrogatorios y abrir una amplia información sobre la manera mas acertada de hacer uso de la autorización concedida al Gobierno por la ley de 21 de Junio del mismo año para la supresión del derecho diferencial de bandera, y de las trabas y gravámenes que sufre la marina mercante, disminuyéndose al propio tiempo los derechos impuestos a las primeras materias necesarias para la construcción naval, otro Real decreto de 22 de Diciembre siguiente extendió la tarea de la comisión a las reformas que conveniría hacer en los derechos del arancel vigente sobre los algodones y sus mezclas, fierros fundido y en barras, y el carbon de piedra y coque.

No juzga conveniente el ministro que suscriba

formular reforma alguna de importancia sin que la comisión haya presentado el resultado de sus trabajos que no se harán esperar, si, como es de creer, procede con la actividad que se le tiene recomendado; pero hay en el arancel vigente una partida cuyos derechos deben reducirse sin esperar la reforma general, y esta partida es la que comprende las máquinas destinadas a beneficiar los productos agrícolas. La importancia de estos productos en España cuya principal riqueza constituyen, exige que el mayor número de personas pueda cómodamente adquirir las máquinas, aparatos y mecanismos perfeccionados con que se facilitan y simplifican las faenas agrícolas, desde la trituration y saneamiento de las tierras y la distribución de abonos, hasta la recolección de los frutos en sus distintas operaciones, no menos que la fabricación y el beneficio de los caldos.

Conviene, pues, reducir el derecho del 6 por 100 que la partida 547 del arancel vigente impone a esta clase de máquinas-herramientas, no ya al 5 por 100 que tuvieron señalado desde 1849 hasta la reforma aprobada por el Real decreto de 27 de Noviembre de 1862, sino al 4 por 100, límite mínimo de la base 1.ª de la ley de Aduanas vigente, que es el fijado al guano y demás abonos, y sin perjuicio de que se conceda tal vez la entrada con completa franquicia cuando el Gobierno, con presencia de los datos que arroje la información arancelaria, pueda presentar a las Cortes las reformas que se juzgen necesarias y que no se hallen comprendidas en las bases de la ley de Aduanas de 17 de Julio de 1849 y en la autorización otorgada por la de 21 de Junio de 1865.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto Real decreto.—Señora.—A los R. P. de V. M.—El marqués de Barzanallana.

REAL DECRETO.

En vista de las razones expuestas por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretarlo siguiente:

Artículo único. Las máquinas, herramientas, aparatos y mecanismos extranjeros destinados a la agricultura, y los que sirvan para distribuir los abonos y beneficiar los productos agrícolas, satisfarán el 4 por 100 sobre avalúo en bandera nacional y un quinto más en extranjera.

Dado en Palacio a diez y ocho de Octubre de mil ochocientos sesenta y siete.—Esta rubricada de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: Visto el expediente instruido a consecuencia del recurso gubernativo formalizado por D. Pablo Esteve para que el registrador de la Propiedad de Villafraña del Panadés inscriba una escritura otorgada en 30 de Julio de 1866 por la presidenta y superiora del convento de Carmelitas Calzadas de dicha villa, los consortes, el referido D. Pablo Esteve y dona Antonia Martí y Carbó, y D. José Pujador, por la cual conviniere mutuamente en que un censo de 445 libras barcelonesas de capital que Pujador pagaba a aquel convento y se hallaba impuesto sobre una viña, se subrogara en una casa de la propiedad de dichos consortes.

Considerando que la expresada subrogación comprende los actos de redimir el censo impuesto sobre la viña y de imponer otro igual sobre la casa; actos que sólo pueden ejecutar quien tuviere el dominio y libre disposición del censo:

Considerando que si bien en virtud de lo convenido con la Santa Sede en el último Concordato y convenio adicional al mismo han sido devueltos a la Iglesia los bienes no vendidos de los que fueron desamortizados, no resulta en este expediente que el censo de que se trata haya sido entregado en debida forma al convento de monjas ya citado para que pueda disponer libremente del mismo:

Considerando que aun en el caso de haberse realizado dicha entrega, necesitaría siempre la Superiora de la comunidad de la licencia del obispo para celebrar el contrato de subrogación, lo cual no resulta haberse verificado:

Y considerando por ello que no ha tenido la referida Superiora capacidad legal para celebrar el contrato de que se trata:

La Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por la sala de gobierno del Supremo Tribunal de Justicia y lo propuesto por V. I., se ha servido resolver que la expresada escritura no debe inscribirse en el Registro de la Propiedad, y que esta re-

solucion sirva de regla general para los casos análogos.

De Real orden lo digo a V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 18 de Octubre de 1867.—Roncali.—Señor subsecretario de este ministerio.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REAL ORDEN.

Se declara, de acuerdo con lo informado por la sección de lo contencioso del Consejo de Estado, inadmisibles la demanda presentada ante el mismo Consejo en 17 de Agosto del año actual por el licenciado D. Nicolás María Rivero, en nombre de D. Luciano Alcon, del comercio de Cádiz, contra la Real orden expedida por este ministerio en 17 de Febrero último, por la cual se adjudicó definitivamente a Mr. Mitchell el servicio de vapores correos entre la Península y las Antillas, y también contra la de 23 de Junio próximo pasado en cuanto deja válida y subsistente la anterior.

PARTE EXTRANJERA.

DISPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 17 (a las seis de la mañana).—El día 15, en Villa Corsica, los paisanos armados han tenido en jaque una partida de mas de 200 garibaldinos, dando así tiempo para llegar a una columna romana, que batió a los garibaldinos, matándoles 10 hombres y cogiéndoles mas de 50 prisioneros.

En las provincias de Frosinone y de Viterbo, las poblaciones piden armas para rechazar a los invasores.

París, 17 (a las seis de la tarde).—La mayor parte de los periódicos anuncian la probabilidad de una nueva expedición francesa a Roma.

Hoy hubo un Consejo de ministros; no se sabe si han tomado o una resolución.

Segun noticias recientes, parece que el Gobierno italiano estaría resuelto a mandar ocupar por sus tropas el territorio pontificio.

El príncipe Napoleón fue llamado hoy a Saint-Cloud.

París, 18.—Cartas de Roma anuncian que se han encontrado papeles sospechosos en casa de dos oficiales italianos acusados de organizar la insurrección en aquella capital.

Procede contra dichos oficiales.

Viena, 18.—La Cámara de diputados de Viena acogió con tres hurras entusiastas, a propuesta de su presidente, una proposición felicitando al Emperador con motivo de su respuesta al mensaje de los Dispositos.

Florenza, 16.—Dicen de Roma con fecha de ayer:

El *Diario de Roma* confirma la noticia de que los gendarmes pontificios han recuperado la posición de Acquapendente sin combate y que la abandonaron en seguida con orden.

El mismo periódico publica los nombres de 17 garibaldinos capturados en Sabiaco.

Idem id.—La comisión encargada de la reorganización de la marina ha decidido en el establecimiento de una escuadra permanente bajo el título de escuadra del Mediterráneo.

Las últimas noticias recibidas de Roma en Madrid son de que reina allí tranquilidad completa.

La complicidad de las tropas subalpinas es cada vez mas patente.

El gran Consejo de ministros celebrado en Saint Cloud empezó por la mañana y tuvo que continuar por la noche sin poder ponerse de acuerdo los ministros del Emperador. En otras circunstancias Napoleón habría ya impuesto su voluntad, pero hoy al parecer vacila y no quiere tomar sobre si solo la responsabilidad.

Hay quien dice que fuera fácil que Prusia, a cambio de algunas concesiones, dejase sola a Italia.

Asegúrase que los jefes de las legaciones francesas residentes en París han recibido las instrucciones que esperaban del Emperador, sabiendo todos inmediatamente a ocupar sus respectivos puestos.

— 196 —

ridos. Malique Alabéz, ya puesto en todo su acuerdo, y no tan mal herido como se entendía, le dijo a Muza que era lo que había de hacer. Muza respondió, que quería aguardar a ver en qué paraba el buen Albayaldos que estaba acabando, y que si él traía ungüento, que le curaría de modo que fuese a Arbolote, y que allí se podría curar despacio. Alabéz dijo que mirase en su mochila, que allí había lo necesario. Muza fué al caballo de Alabéz, y trajo paños y ciertos ungüentos para curar heridas, y poniéndole sobre ellas de los ungüentos, se las apretó con unos paños; y curado Malique subió en su caballo, y se fué a Granada, yendo considerando el valor de D. Manuel y del maestro; y tenía pensamiento de ser cristiano, entendiendo que la fe de Jesucristo era mejor y de mas excelencias, y por gozar de la amistad de tan valerosos caballeros como aquellos, y de otros de cuya fama estaba el mundo lleno.

Con estos pensamientos llegó a Arbolote, y en casa de un amigo suyo se apeó, donde fué curado de manos de un cirujano experimentado, donde lo dejaríamos para volver a Muza, que quedó con Albayaldos, al cual, aunque se volvió cristiano, no le desamparó, antes procuró de curarle; y desnudándole, le halló tres heridas penetrantes, sin otra que tenía en la cabeza, y viéndolo que eran de muerte, no quiso curarlo por no darle pena, y le dijo:

— 197 —

—¡Cuánto me pesa de verte así! Si admitieras mi consejo, no vinieras a este estado.

El nuevo cristiano don Juan abrió los ojos, y mirando al cielo, con las ansias de la muerte decía:

—¡Oh, buen Jesús! tén misericordia de mí, y no mires que siendo moro te ofendí, persiguiendo tus cristianos. Mira tu grandísima misericordia, que es mayor que mis pecados; y mira, Señor, que tú dijiste por tu boca, que en cualquier tiempo que el pecador se volviese a tí, serás perdonado.

Adelante quería pasar don Juan, mas no pudo, porque se le trabó la lengua, y comenzó a revolcarse a un lado y a otro por un lago de sangre que de sus heridas salía, y de la cual estaba todo bañado, que era compasión; y por esto se hizo este romance, que dice así:

De tres heridas mortales

De que mucha sangre vierte,

El valeroso Albayaldos

Herido estaba de muerte.

El maestro le heriera

En batalla dura y fuerte.

Revolcándose en su sangre

Con el dolor que se advierte,

Los ojos mirando al cielo,

Decía de aquesta suerte:

«¡Sirvete, dulce Jesús,

Que en este tránsito acierte

— 200 —

gana lo harían; y habiendo señalado Muza el lugar de la sepultura, la abrieron con diligencia al mismo pie del pino; y alzando el cuerpo del caballero, le quitaron la marlota y capellar, y desarmándole de las armas que tenía, de tan poco provecho a los agudos filos y temple de la espada y lanza del maestro, y tornándole a poner su marlota y capellar, le enterraron, con tantas lágrimas que derramó Muza; y habiéndole enterrado, los leñadores se despidieron, espantados de las mortales heridas del difunto.

Muza escribió en el mismo tronco del pino un epitafio con letra, que de todos fuese bien entendida, que decía desta manera:

Aquí yace Albayaldos,

De cuya fama el suelo estaba lleno,

Más fuerte que Reinaldos,

Ni el conde Palatino, aunque fué bueno,

Matóle el hado ajeno,

De su famosa vida,

Envidia conocida

De aquel famoso Marte,

Que pudo tan sin arte

Ponerle el hierro duro,

Por vivir en su cielo más seguro.

Este epitafio puso Muza en el pino sobre la sepultura del convertido Albayaldos, y derramando lágrimas, tomó la fuerte jacerina, casco, bonete y plumas, todas llenas de argentería, y

— 193 —

cuando D. Manuel llegó a todo correr de su caballo por socorrer al maestro que estaba en mucho peligro, y sin duda que allí acabara su vida, y con una empozoñosa colera le dió a Alabéz un golpe con la espada, que le quitó el sentido.

Y aunque fué la herida pequeña, porque le dió casi de llano, con todo eso fué dado con tanta fuerza, que le aturdió, y sin ningún remedio cayó del caballo, y con la caída casi volvió en sí, y reconociendo su peligro, como era de animoso corazón, se quiso levantar; mas D. Manuel no le dió lugar, porque habiendo saltado de su caballo, fué a él, y con gran furia le dió otro golpe por encima de un hombro, que le hizo una mala herida. De aquel golpe tornó Alabéz a caer en el suelo, y D. Manuel fué a cortarle la cabeza; pero como Alabéz se vio en tal extremo, habiendo recobrado todo su natural acuerdo, puso mano a un puñal que tenía, y con la mayor fuerza que pudo le dió a D. Manuel dos grandes heridas, una en pos de otra.

Don Manuel, viéndose tan mal herido, puso mano a una daga que tenía, y levantando el invencible brazo, le fué a cortar la garganta para dividirla la cabeza del pescuezo; mas impidiólo el bravo Muza, que había estado mirando la escaramuza; y como vió a Alabéz en tal aprieto, fue corriendo, y arrojándose de su caballo.

ZEGRIES Y ABENCERRAJES.

25

La *Liberté*, diario revolucionario de París, publica una carta de Florencia, en la que se hacen confesiones que debemos apresurarnos a consignar. He aquí el extracto de dicha carta:

«La llegada del conde de Vimercati a Florencia, dice el correspondiente de la *Liberté*, no es el punto de partida de ninguna resolución atrevida y decisiva. Después de haber sacrificado a Garibaldi en el holocausto de la Francia, Mr. Ratazzi se ha detenido, y el ministerio, como el Papa, esperan los acontecimientos para obrar en consecuencia. El ejército italiano, escalonado en la frontera, permanece entretanto inactivo, sin atreverse a avanzar ni a retroceder.

Pero aun admitiendo que Ratazzi se decida a avanzar sobre Roma y que pise las gradas del Capitolio algunas horas antes que Garibaldi, ¿se salvará por eso la monarquía? ¿será posible dominar la revolución? No por cierto. Hagase lo que se haga, el caudillo de Marsella recogerá la gloria y el provecho de la empresa, y sólo él será quien se corone en el Capitolio. El correspondiente del diario francés, después de entrar en varias apreciaciones, se expresa en los siguientes términos:

«Se ha dicho, que al día siguiente al de Aspromonte, Mr. Ratazzi lloró por la suerte de la dinastía de Saboya. ¡Viejo imbécil! Sobre vos y no sobre la dinastía era preciso haber llorado. Si esta corre verdaderos peligros, si la popularidad del Rey va desapareciendo de día en día, es porque se ha establecido una rivalidad deplorable entre Garibaldi y el Monarca, que después de la muerte de Gavout ha cambiado veinte veces de consejeros, sin encontrar un sólo ministro.»

En la situación presente había que decidirse por uno de estos dos partidos: secundar a Garibaldi o reducirlo a la impotencia; pero Mr. Ratazzi, dispuesto a gritar lo mismo *viva el Rey* que *viva la liga*, marcha a remolque de los acontecimientos. Su secretario particular se pasa los días en la estación telegráfica para saber si Roma está tranquila o consternada.

Esta situación amenaza prolongarse indefinidamente, y poco puede esperarse de un ministro que ha pronunciado las siguientes palabras: *Seis horas de insurrección en Roma, y nuestro ejército pasa la frontera*. Entre tanto el Papa se pasea todos los días en el Corso repartiendo bendiciones a la multitud prostrada que le aclama, y cuyas simpatías por la unidad italiana son mas que dudosas.

Mientras el Gobierno espera el movimiento romano, los alistamientos voluntarios se hacen públicamente, y las municipalidades envían fondos al comité de socorros; hace quince días que el Gobierno no existe.

El país desea salir cuanto antes de este estado de incertidumbre. Hace pocos días decía uno de los jefes mas autorizados de la izquierda: «En el fondo no nos preocupa el ir ó no a Roma; pero queremos que se nos libre al fin de una cuestión romana, de ese proyectil que venimos arrastrando de un lado á otro desde hace siete años». Las nuevas decimas partes de los italianos piensan lo mismo.

El *Monitor* francés da cuenta en los siguientes términos del triunfo de los soldados pontificios contra los invasores en Monte Libietti:

«El periódico *La Italia* ha publicado en su número del 14, la noticia de un grave descalabro que habian sufrido las tropas pontificias delante de Nerola. Esta versión no es mas que una desfiguración del encuentro de que hablamos ayer, ocurrido en Monte Libietti, junto á Nerola. Los pormenores auténticos y enteramente conformes que llegan á la vez de Florencia y de Roma no dejan duda alguna en este punto, y nos permiten dar una relación más circunstanciada de dicho combate, único que ha habido de algunos días á esta parte.

El 15: en un arranque temerario, 90 soldados romanos atacaron á la bayoneta, y pasando por medio de 300 garibaldinos que cerraban el camino de Monte Libietti, recobraron esta ciudad. Sin embargo, habiendo recibido los invasores refuerzos considerables de la frontera vecina, probablemente mal guardada, volvieron en número de 800 á atacar á los soldados pontificios. Estos últimos, ante fuerzas tan superiores, efectuaron su retirada en buen orden, habiendo tenido en este combate 10 heridos, que pudieron llevarse con 15 prisioneros garibaldinos ademas. Las pérdidas del enemigo parece que han sido considerables, y se afirmaba en Florencia que Menotti Garibaldi habia quedado gravemente herido. Lo cierto es que los invasores creyeron más prudente evacuar de nuevo á Monte Libietti y también á Polvaterra, y los romanos se posesionaron otra vez de esos dos puntos.

Las precedentes líneas del diario oficial del imperio, son comentadas por *L'Époque* del modo siguiente:

«Haremos observar que esta es la primera vez que el *Monitor* sale de su reserva habitual con epítetos dirigidos á los soldados pontificios, á los garibaldinos y al ejército italiano. Así dice que en su arranque temerario noventa soldados romanos pasaron por medio de trescientos garibaldinos; que los invasores recibieron refuerzos de la frontera vecina, probablemente mal guardada, y así dice también, por último, que los invasores creyeron prudente evacuar puntos que los romanos volvieron á ocupar enseguida. La manera en que el *Monitor* califica la vigilancia ejercida por las tropas italianas en la frontera equivale á una censura. Esta es la primera vez que el *Monitor* se pronuncia

sobre este punto, y merece notarse esta circunstancia.

La *Presse* viene en auxilio de el *Monitor* señalando, para condenar la vigilancia defectuosa de las fronteras por las tropas italianas, el hecho de haber salido el 9 de este mes de Nápoles 230 garibaldinos armados, que tomaron sencillamente el tren de los viajeros. A un kilómetro de la frontera romana, añade la *Presse*, hicieron detener el tren, bajaron, hicieron descargar un caballo que iba en un wagon y que pertenecía á un jefe.

Una correspondencia de Florencia asegura que el Gobierno italiano trataba de hacer prender á Ricciotti Garibaldi.

La *France* publica un enérgico artículo conagrado á recordar los compromisos contraídos por el Gobierno de Florencia, cuando Francia, arrojando grandes dificultades, se avino á evacuar á Roma.

La *France* reconoce que en un principio aquel Gobierno se ha mostrado leal; pero que el movimiento continuó; Milán, Florencia y Genova tienen abiertas oficinas de alistamiento, y esta vacilación, á juicio del diario imperialista, es firmar su propia destitución en presencia de la revolución.

El mismo periódico hace notar que en Florencia se creía disminuidas, y no aumentadas, las partidas. Es notable que en tantos días no se hayan apoderado de ningún puesto importante.

El Emperador de Austria saldrá de Viena el 21 de Octubre á las diez de la mañana. El tren imperial se detendrá solamente en Strasburgo y en Nancy, y S. M. llegará á París el 25 entre tres y cuatro de la tarde.

Ampliando hoy las noticias que ayer á última hora dimos acerca del discurso de Mr. Freydrich en la Cámara de Baden, diremos que un diputado preguntó á M. de Freydrich si el Gobierno de Baden habia tomado parte en las negociaciones de que habló el ministro bávaro para arreglar las relaciones de los Estados del Sur entre sí y con la Confederación del Norte.

M. de Freydrich respondió refiriendo minuciosamente todas las negociaciones entabladas desde el mes de Mayo. Enviase á Baden una nota de los Gobiernos de Baviera y Wurtemberg; discutiéronse todos los puntos relativos á una inteligencia de los Estados del Sur; pero ese examen no llegó á dar ningún resultado práctico. Solo ha quedado un punto sobre el cual no se ha pronunciado Baden, y ese punto le da á conocer M. de Freydrich en las siguientes palabras:

«La declaración ministerial de Baviera y Wurtemberg contiene también un párrafo sobre las relaciones de la Confederación mas lata con Austria, con la cual debia tenderse á establecer un vínculo conveniente en el caso que no fuese posible llegar á un vínculo parecido simultáneamente con la conclusión del tratado federal.

El Gobierno no ha dicho aun su opinión sobre este artículo, porque no tuvo conocimiento hasta más tarde por la nota del príncipe Hohenzollern de 1.º de Junio, de la redacción definitiva de este artículo, concertado entre Baviera y Wurtemberg, y porque esas resoluciones deben depender ante todo de la política que Prusia y la Confederación del Norte adopten ó piensen adoptar respecto del Austria. Esto hubiera aparecido claramente en las negociaciones ulteriores.

El arreglo preliminar ó simultáneo de las relaciones con Austria no se ha puesto como condición de la fundación de una Confederación más amplia con la Alemania del Norte, y no parece tampoco que se trate en esa redacción de una alianza con el Austria.

Mr. de Freydrich se expresó despues claramente sobre las relaciones de Baden con la Alemania del Norte: «El ministro de Negocios extranjeros expresó al fin su convicción personal de que no era conveniente, bajo el punto de vista político, ni realizable de un modo pacífico, que los Estados del Sur se unieran aisladamente á la Confederación del Norte.

Debemos respetar esa convicción de un hombre de Estado alemán eminente y concienzudo, y admitimos que las razones en que descansa pueden ser de peso, según las circunstancias. Ya hemos expresado diferentes veces nuestra opinión contraria, y demostrado que esta era compatible con los preliminares de Nícolsburgo y la paz de Praga, así como su concordancia con el art. 79 de la Constitución federal del Norte.

Esa convicción del ministro bávaro no descansa indudablemente mas que en una interpretación diferente de la nuestra de los tratados mencionados y sobre puntos de vista políticos generales sobre la situación de las cosas en la Europa central. Circunstancias particulares, y especialmente asertos de potencias extranjeras ó interesadas, hechos en negociaciones políticas, ó documentos diplomáticos sobre los que pudiera fundarse la convicción expresada, no nos son conocidos.

El Gobierno del gran duque opina que llegará un momento en que será permitido á los Estados de la Alemania del Sur unirse como miembros iguales en derechos á la Alemania que se reconstituya de nuevo; se esfuerza en crear con actos las condiciones que den á nuestro país el derecho de pedir la unión nacional; pero se tendrá por dichoso si esa unión con el Norte puede tener lugar de con-

cierto con los Estados vecinos, situados al Sur del Mein, y hasta entonces estará siempre dispuesto, como en las negociaciones en cuestión, á entenderse sobre toda gestión preparatoria con los demás Gobiernos de la Alemania del Sur.»

La Cámara de Baden ha dado tanta importancia á esta asunto, que ha decidido que se discuta nuevamente dentro de poco tiempo. Esta discusión indicará la línea política adoptada en el particular por aquel estado.

Segun dice el *Cronista* de Nueva-York en sus noticias de Chile, se habia calmado completamente la excitación del público, á causa de la vuelta de los españoles; nadie pensaba en otra cosa que en la paz.

El Congreso de Valparaíso, que habia terminado sus sesiones ordinarias, iba á ser convocado extraordinariamente á principios de Octubre. El Gobierno habia expedido un decreto en el cual, fundándose en varios considerandos, declara que la fragata *Thalaba*, trasporte español apresado hace tiempo por la *Covadonga* á la entrada de la bahía de Valparaíso, pertenece en su totalidad al Gobierno; no teniendo parte alguna de presa los apresadores.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE OCTUBRE DE 1867.

PARA EL TRIUNFO DE LAS ARMAS PONTIFICIAS;

BAJO EL AMPARO

DE LA INMACULADA VÍRGEN MARÍA.

LETANIA LAURETANA

CON

OFRENDAS Á SU SANTIDAD.

Santa María, ora pro nobis. MADRID.—Francisco Gallegos, suscriptor á EL PENSAMIENTO, 100 reales.

Santa María, ora pro nobis. MADRID.—J. B. M., 100 rs.

Santa María, ora pro nobis. RUS.—Francisco Lopez Maroto, 10 rs.

Virgo elemens, ora pro nobis. MADRID.—M. F., 40 rs.

Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.—SEVILLA.—Madre mía! Confortad al justo vendido por manos iclenas.—J. M. C., 500 rs.

Auxilium christianorum, ora pro nobis.—SEGOVIA.—Frutos de Lecea, médico, 100 rs.

Auxilium christianorum, ora pro nobis.—MADRID.—Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania?... Principes coneverunt in unum, adversus dominum, et adversus Christum ejus.—Dirumpamus vincula eorum...—Pedro Labat, 100 rs.

Regina sacratissimi rosarii, ora pro nobis.—Virgen santísima del Rosario, salvad hoy al Catolicismo y su augusto Jefe el esclarecido Pío IX, como salvasteis la cristiandad en las aguas de Lepanto.—Fray Francisco Guinza, dominico, Obispo de Nueva Cáceres, 1,000 rs.

SOLUCIONES.

La guerra de los Estados Pontificios tiene que terminar pronto: la resolución del terrible problema que presenta hoy la cuestión romana, no puede durar muchos días.

Al punto en que han llegado las cosas, no sería extraño que el telégrafo nos anunciara de un momento á otro un hecho decisivo.

¿Cuál puede ser la solución?

Pueden ser varias:

1.ª hipótesis: Las tropas de Victor Manuel pasan la frontera, y sin más obstáculo que el que le opondrán sin duda el valor, el heroísmo, el sacrificio de las milicias del Papa, se apoderan de Roma.

2.ª Las tropas francesas acuden á Civitavecchia para volver á ocupar á Roma y defender los derechos de la Santa Sede, sin oposición del Gobierno florentino.

3.ª Tropas francesas y subalpinas entran de común acuerdo en los Estados Pontificios.

Y por último, esta entrada de ambos ejércitos en dichos Estados, se verifica sin acuerdo común, antes bien, con diversos fines: el ejército francés, para salvar los derechos de la Santa Sede; el ejército de Victor Manuel, para acabar de apoderarse de los dominios eclesiásticos.

Cabe otra solución, á saber: la intervención diplomática y aun material de las Potencias europeas, y principalmente de las católicas, en fa-

vor del Papa; pero de este medio no puede ya tratarse en momentos en que estamos pendientes de los hilos telegráficos.

Invadirán las tropas regulares del Gobierno de Florencia el Patrimonio de San Pedro y la capital del orbe católico?

Así lo hacen presumir las excitaciones que al Gabinete florentino dirigen todos los días y en todos tonos y en todos sus artículos los periódicos italianismos, y muy singularmente los ministeriales, los órganos de Ratazzi.

A todos ellos mueve un mismo deseo: el de apoderarse de Roma, el de arrojar al Papa del último rincón de sus Estados: pero los periódicos garibaldinos quisieran que las partidas facciosas fuesen las que tomaran posesión del Capitolio para enarbolar en él la bandera roja y proclamar la república italiana; al paso que los diarios ministeriales y conservadores parten de este peligro para mover á Ratazzi á la invasión, á fin de llevar la delantera á los republicanos.

La diferencia entre los italianismos no está en el fondo, pues todos convienen en el despojo de la Santa Sede, sino en la forma, á saber: en quién ha de ser el perpetrador del crimen, si las tropas regulares, ó las partidas facciosas.

Pero esta solución puede traer gravísimas consecuencias, unas inmediatas y otras remotas. No hablemos de estas que consisten en los peligros que corre el Rey Victor Manuel, ora sean los garibaldinos, ora el ejército quien se apodere de Roma, y en las dificultades que ha de suscitarle esa misma usurpación con respecto á los católicos de todo el orbe: limitémonos á discutir sobre las consecuencias próximas de un paso tan aventurado.

¿Qué hará el Emperador Napoleon si Victor Manuel invade con sus tropas el territorio romano? ¿Lo consiente? ¿Lo tolera? ¿Lo contempla cruzado de brazos? La suposición, si se recuerdan las palabras del Emperador, la actitud de la prensa ministerial francesa en estos mismos días y la excitación del espíritu católico en el vecino imperio, nos parece increíble por lo humillante que sería para el honor francés.

¿No lo consiente? ¿Lo considera como un insulto hecho á la nación que se ha constituido en defensora del Patrimonio de San Pedro y de Pío IX? Pues entonces no tiene mas remedio que acudir, volar desde Tolón á Civitavecchia en defensa del derecho y la justicia, inicuamente violados. El Gobierno de Victor Manuel no cedería, no se retiraría seguramente de Roma, pues el peligro de la actitud francesa debía estar previsto, y habria tenido que arrostrarlo Ratazzi al verificarse la invasión. No retirándose Victor Manuel tendria que estallar la guerra entre Francia y lo que se llama Italia.

En esta guerra ¡qué de peligros! ¡qué de contingencias! Si las armas francesas triunfaban, como parece regular, es muy probable que respetándose la independencia italiana, desapareciese su unidad y que viésemos surgir los antiguos reinos ó tal vez otros nuevos.

La segunda solución es la de que el Gobierno de Florencia deje sin oposición real y formal, con apariencias de oposición, á lo sumo, que las tropas francesas vuelvan á ocupar á Roma.

Esta suposición no es inverosímil. Si se reflexiona en los compromisos en que se ve envuelto el Gobierno de Florencia, en lo mucho que tiene que perder Victor Manuel, ora de los republicanos si triunfan en la guerra de los Estados Pontificios, ora de la fuerza de los acontecimientos si estalla la guerra con Francia, la ocupación del ejército imperial le sacaba de un mal paso. El Gobierno de Florencia podría jarse, clamar, hacerse la víctima, intentar un simulacro de resistencia; pero él se salvaba y por la vía diplomática podría obtener un nuevo convenio de Setiembre, que aplazando la cuestión, le permitiese seguir empleando contra Roma los medios morales que han producido la actual intontona garibaldina.

No hay que desear, pues, la hipótesis de esta segunda solución por inverosímil; pues en

realidad, y consideradas las circunstancias, se nos figura la más conveniente al Gobierno llamado conservador de Victor Manuel.

Esta solución ofrece á no dudarle el inconveniente de exasperar al partido de acción; pero también este partido se exasperó despues de la jornada de Aspromonte, y no pasó nada: esta solución sería funesta al ministerio; pero también era entonces ministro Ratazzi, y ha vuelto á serlo despues: esta solución traería graves perturbaciones políticas en lo interior de aquel reino, pero le evitaba contingencias más graves, y sobre todo mucho más próximas.

Pero, ¿será posible que el Emperador francés y el Rey Victor Manuel, juntos y de común acuerdo entren con sus respectivos ejércitos en los Estados pontificios?

Los diarios católicos franceses califican esta solución de extravagante; y en efecto, ya se mire por sus precedentes, ya por sus resultados, parece hasta absurda. Pero está en el carácter de la diplomacia moderna. No es esta, por de pronto, la vez primera que se apunta y se discute esa idea. Antes y despues del convenio de 15 de Setiembre se trató de la posibilidad y conveniencia de dar á Roma una guarnición mixta de tropas francesas y subalpinas. La diplomacia tiene muchos recursos, pero pocas ideas, y quien carece de ideas suele ser tenaz en las que se le ocurren. Por ahora no decimos más. No hay que desear por extravagantes y absurdas las hipótesis que conducen á determinados fines; que al cabo otras cosas están pasando hoy en la política europea, que hace algun tiempo hubieran sido rechazadas por el mismo concepto. ¿Quién hubiera podido hace pocos años, por ejemplo, vaticinar la alianza ó cordial amistad de Rusia y Los Estados Unidos? ¿Quién la de Francia y Austria despues de las batallas de Solferino y Sadowa?

Resta examinar la postrera solución, á saber, el rompimiento de Florencia con París, de Victor Manuel con Napoleon, la guerra declarada entre uno y otro Gobierno, guerra cuyo primer campo de batalla fuese el camino de Civita-Vecchia á Roma, y cuyo postrer cañonazo no se sabe donde resonaría. Sobre esta eventualidad nada tenemos que decir, pues ya lo hemos apuntado todo al considerar que los resultados probables de la invasión de las tropas regulares de Victor Manuel en los Estados Pontificios, seían llegar á la guerra de Francia con el Gobierno florentino.

Este, por sí solo, no parece verosímil que lo intente, y se dice por algunos que lo haría apoyado en otra Potencia. Pero, ¿no cabe también en lo posible que cada Luis Napoleon en la cuestión alemana para él erizada de dificultades, y de salida, por decirlo así, al espíritu belicoso de su país, á la necesidad de gloria que siente (sobre todo en estos momentos en que se cree humillado), arreglándose con Prusia, y haciéndola concesiones, y cayendo con toda su fuerza y su entusiasmo sobre Italia? Y sin necesidad de eso, ¿es tan cierto que Prusia quería auxiliar á Italia contra el Papa? Hay noticia de todo lo contrario.

Ya dijimos días pasados que para Napoleon III y para los Gobiernos monárquicos europeos, la república italiana era un huesped más incómodo y peligroso que la Alemania que trata de formar el conde de Bismark. A Prusia misma no le conviene, porque tendria que emplear en combatir el radicalismo alemán todas las fuerzas que necesita para crear la unidad, ó sea la purificación de Alemania.

¿Cuál de estas soluciones tendrá la llamada cuestión romana? No lo sabemos.

De todos modos, nuestra incertidumbre no puede prolongarse muchos días.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

El Emperador de Austria ha contestado ya á la exposición que le dirigieron los reverendos señores Obispos del Imperio, á propósito de la cuestión de reforma del Concordato.

Ignoramos cuál es el espíritu del documento

hallo, detuvo el invicto y fuerte brazo á D. Manuel, diciendo:

—Señor D. Manuel, suplicoos me hagais merced de la vida deste vencido caballero.

Don Manuel, que hasta entonces no le habia visto ni sentido, volvió la cabeza por ver quién se lo pedía, y conociendo ser Muza, hombre de tanto valor, y viéndose tan mal herido, y recordándose si no otorgaba la vida de tener escaramuza con él en tan mala ocasión, dijo que le placía de hacer lo que le pedía; y levantándose de encima de Malique, aunque con trabajo por estar desahogado y tener penitentes heridas, le dejó libre. Malique estaba muy de peligro, y sin fuerza para levantarse del suelo, porque se desahogaba muy apriesa. Muza conolido dél, le alzó de la tierra, y le llevó á la fuente, dando muchas gracias á D. Manuel; el cual mirando el estado de la escaramuza del maestro y de Albayaldos, vió cómo el moro andaba desmayado y para caer, porque tenia tres heridas mortales, una de lanza y dos de espada.

El maestro, viendo que D. Manuel habia quedado vencedor de un tan buen caballero como Alabéz, cobró ánimo de nuevo, y con una honrosa vergüenza, porque tanto se dilataba su victoria, arremetió con toda furia para Albayaldos, y dándole un golpe muy pesado sobre la cabeza, no pudiéndose ya el moro

rando el estado en que estaba tan bravo caballero, y las grandes victorias por él alcanzadas contra los cristianos; las riquezas que dejaba, el brío la valentía y fortaleza de su persona, y la grande estima y reputación en que estaba puesto; y verle tendido en el duro suelo, revolcándose en su sangre, y sin poder restañar la poca que le quedaba; y acercándose á él para consolarle, viendo como el nuevo convertido hizo señal de la Santa Cruz, y la besó, y diciendo «Jesús», rindió el alma á su Criador. Lastimóse tanto de ver al nuevo cristiano muerto, que derramó muchas lágrimas sobre el difunto con el dolor que tenía de la muerte de su amigo; mas visto que el llorar y hacer sentimiento doloroso no hacia al caso, se consoló dejando el llanto, y procuró cómo le podría dar sepultura en aquel lugar tan desierto; y estando así en ese cuidado, Dios le socorrió en tal necesidad, para que el cristiano fuese enterrado, y no quedase su cuerpo á las aves en aquel campo; y fué que cuatro rústicos iban por leña á la sierra Elvira con todo recado y azadones para sacar las cepas. Muza se alegró cuando los vió, y los llamó; los cuales vinieron, y Muza les dijo:

—Amigos, por amor de mí, que me ayudeis á enterrar el cuerpo deste caballero que está aquí, que Alá os lo pagará.

Los leñadores respondieron que de buena

A acusarme de mis culpas,
Para que yo pueda verte.
Y tu madre piadosa
Mi lengua rija y gobierne,
Porque Satanás maldito
Mi alma no desoñe.
¡Oh, hado duro y acervo,
Si yo quisiera creerle,
No viniera á tal estado,
Ni viniera así á perderme!
El cuerpo doy por perdido,
Que el alma no se me pierda,
Porque confío en las manos
De aquel que pudo hacerme.
Lo que te ruego, buen Muza,
Si en algo has de socorrerme,
Que aquí me des sepultura
Debajo del pino verde;
Y encima pón un letrero,
Que declare esta mi muerte;
Y le dirás al Rey Chico
Cómo yo quise volverme.
Cristiano en aqueste trance,
Porque no pueda ofenderme
El fementido Alcorán,
Que pretende oscurecerme.
Muy atento habia estado el fuerte Muza á las razones del nuevo cristiano; y tanto sentia su mal, que no podia dejar con lágrimas en sus ojos de hacer un tierno sentimiento, conside-

apartar, malamente herido, dió con él en el suelo sin ningún sentido, quedando el maestro con tres heridas. El fuerte Muza, que vió caído á Albayaldos, fué al maestro, y le pidió de merced que no pasase mas adelante la escaramuza, pues Albayaldos mas estaba muerto que vivo. El maestro se lo concedió, y asignando la mano para levantarle, no se lo dió, porque estaba casi privado de su sentido, y llamándole por su nombre, Albayaldos abrió los ojos, y con voz débil y flaca, como quien iba rindiendo el alma, le dijo que quería ser cristiano.

Mucho fué el gozo de los dos cristianos; y cogiéndole entre ambos, le llevaron á la fuente, y el maestro le bautizó en nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y le puso por nombre D. Juan, y muy tiernamente se despidieron de los dos moros, y le encargaron á Muza cuidase de aquel caballero, porque ellos se iban á curar, que estaban muy mal heridos.

—Alá santo os guarde, dijo el afligido Muza, y él querrá que algun día os pague las mercedes que me habeis hecho.

Los fuertes cristianos se fueron adonde su gente los aguardaba, que era en el Soto de Roma que dicen, por donde pasa el río Jenil, y allí fueron con toda diligencia curados.

Volvamos al fuerte Muza, que habia quedado en la fuente del Pino con los dos moros he-

El señor gobernador de Madrid ha dirigido una enérgica circular a los ayuntamientos de esta provincia encargándoles que abran inmediatamente las escuelas de adultos en sus respectivas localidades, que han excelentes resultados dieron en el curso anterior; pues pasaron de cinco mil los jóvenes de más de 20 años, que acudieron a estos colegios en los pueblos de la provincia.

Ya están terminándose las obras de revoque de la casa ayuntamiento de esta capital. Las fachadas del edificio quedan completamente restauradas, habiéndose picado toda la piedra, cuyos adornos resaltan sobre el revoque que imita a fábrica de ladrillo. El portal se está también restaurando, habiéndose dividido por tres tabiques, con lo que quedarán las mismas dos entradas que antes, con la diferencia que desde ahora una puerta servirá para la entrada del ayuntamiento y la otra para los señores concejales. También se ha recompuesto el reloj de la torre, que de tanta utilidad es para el vecindario.

Los maestros y maestras de las escuelas públicas de esta provincia han cobrado este mes el aumento gradual de sueldo correspondiente al año económico de 1866 a 1867. Este es el premio que la ley concede a los que mas servicios tienen en la enseñanza. Hay 14 con 50 escudos, 21 con 30 y 70 con 20.

Estamos en la estación en que las enfermedades hacen mayor número de víctimas. Además del Sr. Valle, cuya muerte se ha anunciado, han fallecido el Sr. D. Tomás Muñoz y Romeral, abogado; el coronel de caballería D. Miguel de la Torre de Tresserra, y el capitán de fragata D. Eduardo Lombino, oficial del ministerio de Marina.

Dice un periódico que la Reina Cristina piensa pasar la temporada de invierno en el palacio del Pardo.

Los tres banqueros ingleses, cuya venida a Madrid hemos anunciado, comieron anoche con algunos señores ministros.

Anoche, entre diez y once, fueron gravemente heridos dos individuos, el uno en el vientre y el otro en el costado izquierdo, por otros dos que huyeron después de cometer la agresión. El suceso ocurrió en el paseo de las Infantas, afueras de la puerta de Toledo, donde los heridos parecen que fueron conducidos con engaños por los agresores, los cuales les robaron además el dinero que llevaban.

Liámanse los heridos Gregorio Estevez y Dionisio Gallego, los cuales recibieron los primeros auxilios en la casa de socorro de la Carrera de San Francisco, donde además se les administró la Extrema-unción, siendo trasladados después al Hospital General.

Ayer a las ocho y media de la mañana se ha verificado en la escuela Normal Central, seminario de maestros de primera enseñanza del reino, la función trimestral establecida hace once años por el actual director D. Basilio Sebastián Castellanos, para que los niños de las escuelas prácticas reciban la Sagrada Comunión después de haberse preparado convenientemente en el sacramento de la penitencia. La fiesta se ha verificado en el oratorio de la escuela, al cual han asistido niños y profesores a recibir el santísimo pan eucarístico, con el expresado señor director al frente, como siempre. Ha cantado la Misa el señor Capellán de la escuela y catedrático de religión y moral D. Sebastián Fernández, asistido de un coro de voces que ha alternado con los niños de la clase de música, en los himnos sagrados.

Anteayer dieron en Zaragoza otra serenata a los ministros, tomando parte varios mozos del pueblo que les cantaron coplas al compás de la rondalla.

Se está preparando el palacio de San Telmo de Sevilla para recibir a los señores duques de Montpensier.

Un expedicionario a Zaragoza escribe lo siguiente con fecha del 16:

«Esta mañana estuvimos visitando las colosales obras del templo del Pilar, en el que he visto empleada una máquina de vapor para subir los materiales a la cúpula. También subí a ella para disfrutar el vasto y risueño panorama que abarca, y cuya riqueza agrícola es incalculable.

Visitamos también la nueva calle que se está abriendo para poner en comunicación directa la plaza del Pilar con el Corral. Grandes dificultades han vencido el ayuntamiento y el gobernador para realizar este proyecto, que convertirá un extenso y oscuro barrio en una de las avenidas más frecuentadas y céntricas. La rasante, única que se ha trazado, ha hecho necesarios grandes desmontes, de modo que hoy son pisos entresuelos los que antes se hallaban al nivel de la vía pública. Estas obras, como la desecación de algunos terrenos pantanosos, el canal y otros trabajos ya en ejecución, darán pan a los braceros durante largo tiempo.

El astrónomo zaragozano Castillo, anuncia para la próxima semana un fuerte temporal en las costas cantábricas.

La autoridad gubernativa de Málaga se ha dirigido a los ayuntamientos de la misma, facultándolos para emplear ciertas cantidades de sus respectivos presupuestos en obras públicas, en las cuales tengan cabida los jornaleros desocupados que sufren la penosa crisis que atraviesamos.

Dice «La Política» que el general Córdova, que se encuentra ya restablecido de la indisposición que ha sufrido recientemente, experimenta hoy el gran sentimiento de ver enfermo de algún cuidado a uno de sus hijos.

El gobernador de la provincia de Barcelona acaba de publicar un bando, prohibiendo mendigar a los que no tengan licencia escrita de la autoridad local, debiendo los que la obtengan llevar un distintivo para ser conocidos del público. También se dictan otras medidas sobre el particular.

Ha sido jubilado el catedrático de botánica de la Universidad de Barcelona, D. Antonio Cipriano Costa.

Escribe un periódico de Barcelona: «Hemos oído decir que celoso de su buen crédito y nombre, se propone el Gobierno inglés continuar en esta plaza la compra de mulas que dejó pendiente la comisión oficial que llegó aquí en el mes último. Por lo menos podrá así compensar a los que se interesaron en la primera compra sin resultado, y estimulará nuevamente desde luego su actividad y celo.»

Tos y coqueluche. — El mejor medicamento contra estas enfermedades es la pasta pectoral de Degenerais, farmacéutico de París, cuya eficacia es universal; además de ser muy agradable al paladar, calma con toda rapidez las irritaciones de pecho, golpes de tos y cura la coqueluche. Venta por mayor, Agencia franco-española, 51, calle del Sordo; por menor, a 8 rs. caja, señores Borrell, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro de Alcántara, confesor.
SANTOS DE MAÑANA. San Juan Cancio, Presbítero, y Santa Irene, virgen y mártir.

CULTOS.
Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Cayetano, donde termina el triduo de San Pedro de Alcántara: a las diez habrá Misa cantada y por la tarde en los ejercicios predicará don Valentín Casas, terminando con procesión y reserva.

En las parroquias habrá Misa cantada, y por la tarde ejercicios en San Millán, Carmen Calzado, San Antonio del Prado, Caballero de Gracia, en los Seruitos predicará D. Pedro Algarra Albalat.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Consolación, en Santo Tomás, ó la de Guadalupe en San Millán.

Se reza de San Juan Cancio, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la presente Dominica.

SANTOS DEL LUNES. San Hilario y Santa Ursula, y las 11,000 vírgenes.

CULTOS.
Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San José, donde continúa la novena de Santa Teresa de Jesús; a las diez habrá Misa cantada, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Luis Peralta.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Vinas en Italianos.

Se reza de San Pedro Alcántara, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de Santa Ursula y compañeros mártires.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 18 DE OCTUBRE DE 1867.

Con 60,000 escudos.	14983
Con 20,000 escudos.	2010
Con 10,000 escudos.	10086
Con 2000 escudos.	268 1837 2180 6220 6491 7784
	9919 15421 17388 19966

Con 1000 escudos.	47456	47469	47490	47491	47504	47554
344	47607	47643	47656	47661	47696	47708
9128	47833	47846	47849	47876	47920	
14429	48050	48097	48106	48143	48215	
	48251	48255	48256	48401	48450	
	48450	48452	48501	48517	48628	
	48655	48670	48675	48695		
	49005	49013	49020	49096	49097	
	49192	49197	49211	49230	49231	
	49357	49370	49390	49552	49554	
	49614	49660	49677	49592	49598	
	49617	49629	49792	49809	49815	
	49835	49862	49877	49892	49897	
	49945	49946	49964	49980	49985	
	20000					

Con 200 escudos.	54	163	195	209	212	218
295	559	458	562	593	759	
796						
1151	1254	1259	1277	1282	1284	
1377	1382	1438	1504	1529	1586	
1703	1872					
2056	2081	2156	2355	2359	2390	
2507	2681	2792	2840			
3194	3201	3247	3251	3534	3451	
3491	3630	3745	3754	3788	3800	
4066	4117	4225	4238	4305	4395	
4421	4452	4453	4556	4575	4665	
4722	4849	4926	4956	4950	4953	
4974	4993					
5075	5122	5175	5176	5189	5208	
5279	5295	5380	5402	5507	5696	
5720	5744	5825	5961	5967	5987	
6032	6055	6252	6316	6404	6566	
6732	6742	6761	6772	6962		
7444	7458	7231	7250	7247	7260	
7285	7390	7507	7576	7464	7562	
7601	7655	7664	7806	7853	7868	
7919	7932	7999				
8150	8170	8218	8253	8277	8350	
8577	8513	8549	8746	8767	8814	
8825	8880	8919	8958			
9235	9427	9540	9552	9594	9647	
9679	9707	9744	9789	9915	9944	
9969						

0020	8035	8037	8043	8082	8090
0149	8150	8161	8167	8196	8256
0281	8345	8359	8392	8595	8425
0424	8444	8479	8556	8550	8568
0566	8627	8657	8681	8725	8871
0895	8894	8956	8992		
0002	9051	9103	9108	9109	9123
0170	9268	9301	9310	9516	9532
0553	9541	9547	9585	9570	9636
0452	9553	9559	9544	9685	9454
0650	9632	9664	9718	9757	9791
0810	9927	9908	9915	9921	9929
0941	9977	9987			
0057	10100	10104	10137	10265	10292
0285	10294	10352	10361	10410	10450
0404	10567	10631	10671	10685	10752
0758	10804	10840	10844	10850	10957
0902	10911	10945	10978	10981	
11030	11110	11202	11208	11274	11277
11301	11524	11545	11548	11555	11561
11369	11578	11595	11453	11400	11510
11604	11665	11675	11679	11701	11700
11700	11782	11858	11885	11878	11903
11891	11936				
12012	12068	12082	12124	12152	12175
12435	12255	12259	12505	12538	12594
12400	12418	12484	12586	12602	12620
12700	12751	12775	12808	12818	12824
12955	12996	12999	12918	12948	
13069	15075	15094	15110	15116	15120
15151	15168	15186	15194	15196	15200
15205	15215	15231	15234	15260	15418
15349	15368	15378	15385	15425	15446
				15455	15471

El siguiente sorteo se ha de verificar el 28 de Octubre de 1867, siendo el número de billetes que al corresponden el de 40,000, a 10 escudos, divididos en decimos, a un escudo cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 40,000 escudos, el 2.º de 20,000 y el 3.º de 8,000, el 4.º de 4,000 y el 5.º de 2,000.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

3,047 arrobas de trigo.
1,540 idem de harina.
6,983 idem de carbon.
149 vacas, que componen 58,369 lbs. de peso.
673 carneros, que hacen 15,501 libras de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.
Carne de vaca, de 3,950 a 4,250 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.
Idem de cerdo, de 0,212 a 0,284 libra.
Idem de ternera, de 0,400 a 0,600 escudos libra.
Tocino anejo, de 0,284 a 0,506 escudos libra.
Jamón, de 0,500 a 0,700 escudos libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 2,300 a 2,600 escudos fanega.
Trigo vendido..... 2,267 fanegas.
Precio medio..... 6,484 escudos.
Madrid, 18 de Octubre de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 18 de Octubre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	709.95	10.7	13.4	S. O.	Cobiert.
9 m.	709.82	12.6	15.7	O.	Idem.
12 m.	708.40	14.9	18.6	O.	Idem.
3 p.	707.45	14.5	18.4	N. O.	Idem.
6 t.	707.57	11.8	14.8	N. O.	C. cubi.
9 n.	707.61	10.5	12.9	N. O.	Despeje.

Temperatura máxima del día. 17.2
Temperatura máxima al sol. 22.1
Temperatura mínima del día. 6.9

Evaporación en las 24 horas. 2.5 milímetros.
Lluvia en id. id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao, Burgos, Huesca, Logroño, Lugo, Orense, Oviedo, Pamplona, San Sebastian, Toledo y Victoria.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 18 de Octubre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51-60 55, 45 y 50, y 51 60 y 70 pequeños; a plazo, 31 60 fin cor. fir., y 31 45 y 50 fin cor. vol. id. del 3 por 100 diferido, publicado, 50 50.
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 88-50.
Deuda del personal, publicado, 20 00.
Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, no publicado, 50-00.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-50 45, 50 y 60; no publicado, 97-50 p.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, id., 82-00 d.
Idem id. de 2,000 rs., id., 88-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 83-50 d.
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 70 00 d.
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., 70 00 p.
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs. 2 por 100 anual, id., 102 00 d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 64 00 63-90 y 64 00.
Idem id. (nuevas) de 2,000 rs., no publicado, 63-20.
Idem id. (nuevas) de 2,000 rs., id., 62-75 p.
Acciones del Banco de España, id., 159-75.
Obligaciones hipotecarias de La Península, id., 49-00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-50 y 55.
París a 8 días vista, 5-16 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 15 de Octubre.—Consolidados, 94 1/8 a 94 1/4.—Interior español, 53 1/2 a 54 1/2.—Diferido, 30 a 50 1/2.
París, 15 de Octubre.—Interior español, 50 1/8.—Diferido, 29.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.
POR EL R. PADRE L. TAPARELLI.
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.
TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale a luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 a 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme a los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 18 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

ACEITE de HIGADO de LÍJA puro ó con yoduro de hierro, del doctor Delattre, el único aprobado por la Academia imperial de medicina de París y admitido en la Exposición de 1867; dos medallas de oro. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de París por los doctores y profesores Devergie, Guersant y Barthez, médico de S. A. el Príncipe Imperial:—1.º que todos los enfermos y los niños propensos al aceite de hígado de Lija al de Bacalao por ser más fresco y más suave.—2.º que sus propiedades curativas son más activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (3 ó 6 frs.), marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de los médicos más afortunados y del modo de usarlo.—Pasequeras y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Naudinot, rue de Jouv, 7.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 51, Sordo.—Por menor, Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel. Precio, 50 y 56 rs. (A.—2570.)

MALADIES de la PEAU
POMADA FONTAINE preconizada por los mas celebres médicos de Europa, para curar prontamente los EMPINES y la mayor parte de las enfermedades de la piel reputadas incurables.—El bote 2 fr en España 10 r.
ESENCIA DE ZARZAPARRILLA ROJA ALCALINA, depurativo refresco que muy superior a toda otra esencia de zarzaparrilla en las enfermedades de la piel.—El frasco 5 fr. en España 21 r.
ESENCIA DE ZARZAPARRILLA ROJA IODADA, El frasco 5 fr. en España 21 r.
SAL VEGETAL, purgante refresco.—La caja 1 fr.; en España 6 r.
EN PARIS Farmacia Fontaine, TARIN Sucesor, Place des Petits Peres n.º 9.—EN MADRID, por mayor, Agencia franco-española, 31, Calle del Sordo; por menor, Sres. Borrell, Escobar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. En provincia los depositarios de la Agencia franco-española.

INJECTION BROU
Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura el sifilis en su origen, en casa del inventor, 112-0-11, rue Lafayette, 113, y boulevard Magenta, 123.

LA PREDICACION POPULAR, POR MR. DUPANLOUP, OBISPO DE ORLEANS.
Se vende encuadrado en rústica, con el retrato del autor, a 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.